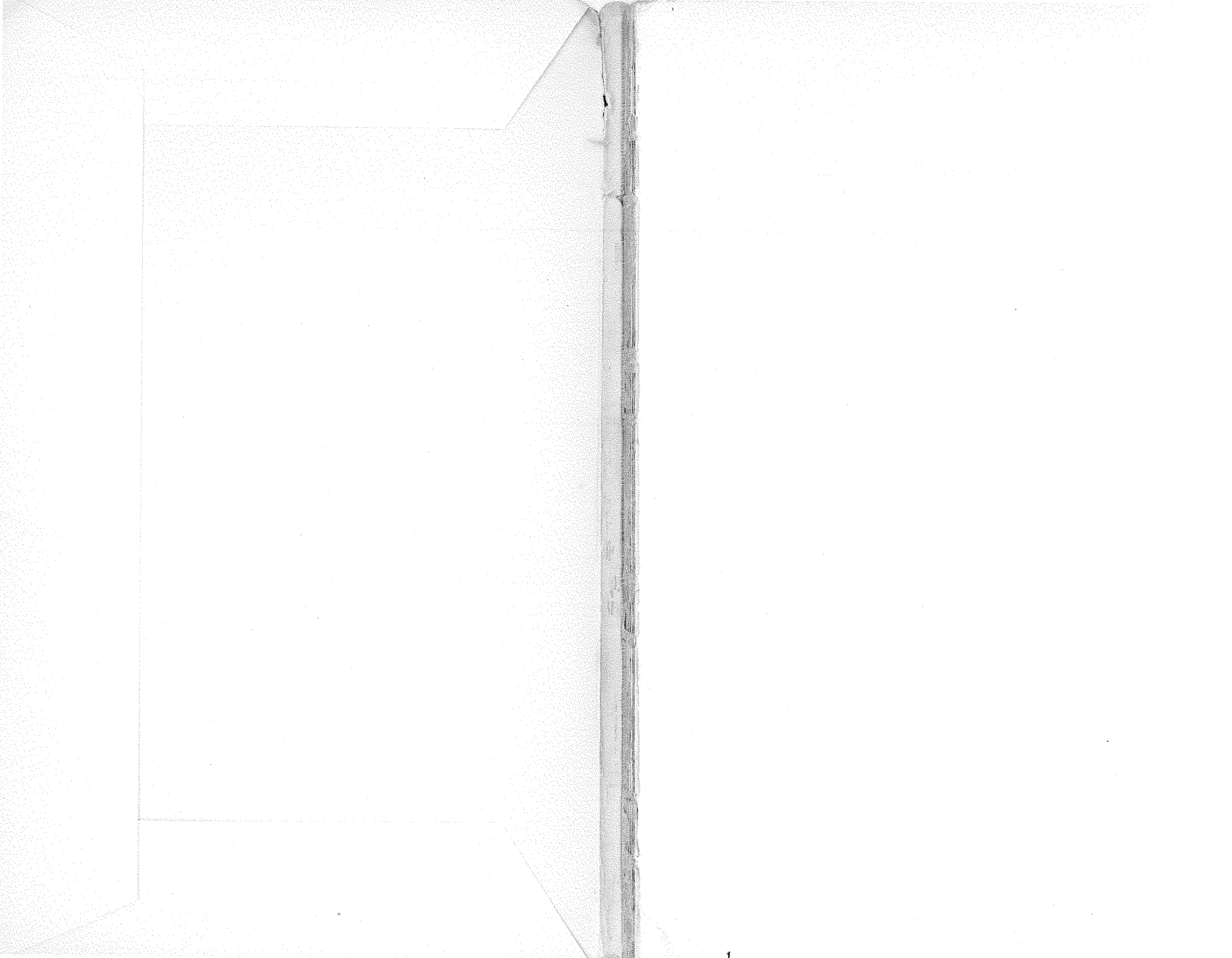


NANCY BACELO

TRANSITO DE FUEGO

MONTEVIDEO
1956

Uru
861.6
Bac



Uru
861.6
BAC
tra

NANCY BACELO

Sabat 2 00

TRANSITO DE FUEGO

MONTEVIDEO
1956

45759

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS

Uru 861.6 BAC tra
Tránsito de fuego /



ART. DRUG.

POESIA

SIBIO

TRANSITO DE FUEGO a Carlos

Sabat Ercastry, poeta y amigo, con
el recuerdo de
Haug

21-2-57.

POR LA LLAMA Y LA SOMBRA

AFERENCIA AL Y AMALLO AL 1911

*"...Y si mi verso sube
es por tu fuerza."*

Yo no sé de cenizas, sé de fuego.

No me conforman formas contraídas.

No sé tocar el frío, no lo puedo.

Ni sé vivir así, desposeída.

Quiero atajar el aire, contraerlo.

Secar el viento que levanta cieno.

Mostrarte qué fragor el poseerlo,

Decirte por qué vivo, por qué peno.

Y me miro las manos y me miro

Este ardor y esta llaga que se crecen.

Este dolor, y ya, ya no respiro,

Porque crezco de nuevo aunque me cesen.

Ah cómo necesito hoy encontrarme,
Sentir que ya mi barca toca puerto
Y la calma se vuelve, va a buscarme,
Entre los pasos que han quedado muertos.

De cielo a cielo anduve sin hallarme.
He navegado por crecientes mares
Hasta sentir dolor al apoyarme
En la savia sin sal de mis canales.

A puerto voy mas no conozco nombres.
No sé qué mano amarrará mi nave,
Y si habrá alguien a quien hoy asombre
Verme atracar con la escondida llave.

De orilla a orilla voy sin olvidarme.
No hay barquero, ni nave, nadie espera.
Estoy sin voz temiendo siempre darme
Porque aquí dentro el signo vocifera.

Unos dirán que tengo doble forma,
Que mi tormenta huele a oscuridades
Y también que a mi lado va la sombra.
¿Es que nunca han bebido soledades?

Digo que llevo adentro un signo raro
Que ni yo misma conocerlo puedo,
Pues cuando muestra su perfil aciago
Lame la sed y apaga todo el fuego.

Me conociste decisiva, ardiente,
Capaz de arrancar gritos a la luna
Y simular locuras en su vientre.
Me tuviste cuando era sólo una.

[Hoy tengo dos adentro. Ya ni canto
Ni sé quién me sostiene desde el fondo.
¿Perdida? Tal vez sí, mas con espanto,
Redimo la ceniza y no me escondo.

Dos tormentas maduras hoy me esperan
Como polvo tardío. Y yo no encuentro
Aquella boca azul que venga entera
A dispersar la sombra en agrio viento.

Peleé por una idea hasta arrastrarme
Levantando tormentas por doquiera
Sin saber hacia dónde demorarme,
Y sin saber tampoco qué me espera.

Quise luchar con voz alicaída.
Conocí bocas de sabores nuevos.
Me vi sin luz, absorta, enrojecida,
En medio de la niebla, sin mis fueros.

Y siento aún el ruido; tempestades
Que vienen y se llevan —nada dejan—
Por más que grite, grite las verdades
Que en lo hondo me arrastran y se quejan.

Ayer yo te decía quedamente,
Que otra forma en mi cuerpo aparecía
Surcando los canales de mi frente.
Y mordiendo otra vez, está en mi día.

Extraña sombra o signo empecinado
Que entiendo a veces y otras veces veo
Asomar entre el negro, disfrazado.
Y aunque no quiera en su malicia creo.

Que bien cegada estoy te lo he contado,
De la luz, de la sombra que la anuncia
Por la noche royendo mi costado.
Y ya ves, si no es vana, mi renuncia.

Otra vez es la sombra quien me asola.
Viene cual mancha agazapada, fría,
A tenderse en mi boca y la devora
Como tormenta que se traga el día.

Otra vez caminando en mis arterias,
Abriendo surcos sin pedirme cuentas.
Yo siento adentro sin cesar miserias
Y veo fiebre azul en las afrentas.

Otra vez, otra vez y ya van cientos.
Sombras y manchas que acumulo, quemo.
No hay ni siquiera en mi colina vientos,
No tengo barco, ni tan sólo remo.

Hoy ya no soy aquélla del minuto
Cerrado, latente y tan medido.
Un viento abierto de perfil hirsuto,
Se me viene en ascenso sostenido.

No me conozco el alma disfrazada,
Ni esta mano que doy, ni mi vestido.
Me miro así, yo otra, transformada,
En este instante infiel, desprevenido.

¿Qué luna, me pregunto, está conmigo?
¿La redonda y paciente enamorada,
O la partida en dos, la sin amigo?
En verdad hoy no sé cuál es mi espada.

Caliente vino se me viene encima.
Uva de vientre azul, sangre terrible
Que sube por mi cuerpo noche arriba.
Y me deja en la hora insostenible.

Vino sin voz entrando por mis huesos,
Lamiendo lento la azulada vena,
Llega hasta mí con su afiebrado peso
Y ya no siento ni siquiera pena.

Que no me queda nada, ni me alcanza
Esta violeta dulce que se abría
De noche, de mañana, sin tardanza,
En un vino de sol sin alegría.

Se partirá, se romperá la tierra.
Agujeros de luz pondré en su seno.
Arterias de locura en las entrañas
Me lamerán el goce apenas pleno.

Turbias tormentas tronarán tridentes.
Tendré de noche el sol, de día la luna.
Rival revés el golpe de corriente
Solaz la sola súbita de bruma.

Estallará de fiebre el mar violento.
Cosmos fatal entero, se avecina.
Arañando la tierra con mi intento
Ni veo que la sombra me asesina.

Se me parte esta carne de la pena.
Ni sangre tengo y de sed me muero.
Una grieta me hizo en cada vena
Este dolor que sale de mis fueros.

Yo siento llagas locas aquí adentro
Y veo cerrazones que me ahogan.
Veo tormentas, veo luz sin centro
Veó que hay buitres negros que me roban.

Que un fin tiene que andar en torno mío.
Tiene que haber un día de sosiego.
Una llama que arrase con el frío,
Una gota de fiebre sobre el riego.

A beberme la pena me resisto.
Me resisto a su duro golpetazo
Y a su dolor de hielo me resisto
Arañando la tierra con mi brazo.

A todo su empeño le pone freno
Mi frente en su fragor favorecida.
Que el pisar la blandura de su cieno
Me obliga a resistir la arremetida.

Y feroz en la lucha yo no cejo.
Ya no calzo el cálido tatuaje
Ni me entrego, ni doy, ni nada dejo
En el charco de hiel adonde yace.

No pregunta la tierra, no pregunta.
Esquirlas de dolor traga sin voces.
Estría carne y luz y se despunta
A esperar de lo fiero, fieras coces.

Este vacío traga amaneceres.
Come llagas deshechas sin hoguera.
Traga formas sin forma, lo que fuere
Hasta se traga ávida la espera.

No pregunto tampoco, no pregunto.
Qué respuesta redonda imaginarme
Donde se queda el día sin asunto
Donde no hay quien pueda contestarme.

Estuve entre la luz y quedé ciega
Ciega en la noche, ciega por el día
Sentí la oscuridad de las entregas
Como el ardor de una cuchilla fría.

Me calaron los huesos, me calaron.
De frente y de costado sin medirme
En un viento crucial se atravesaron
De los pies a la frente hasta rendirme.

Y yo no sé aún por qué pregunto.
Por qué hay porqués filosos demorados
Si hay una muerte que no tiene punto
Si hay una llaga y un dolor callados.

Yo te di todo el sol, toda la sangre.
Seca mis venas por tu fiel vacío
Miro mis manos y no tienen carne,
Toco mis huesos, sólo tienen frío.

Yo sé que fui a la luz desposeída,
Que esta cortante hiel irá apagando
El soplo insosegado de mi vida,
Y acabaré la muerte mendigando.

Perdiendo en el olvido mis miserias.
La soledad nacida con mi forma.
El filo de la mancha que me encierra.
Este continuo andar entre las sombras.

¿Adónde ir, adónde sin tu alma,
Qué camino tomar sin tu sonrisa,
Qué fuego me dará la dulce calma
Cómo poder vivir lo que se avisa?

¿Adónde caminar sino contigo,
Qué tierra me dará tu fresca sombra?
No es el dolor de todos el que digo,
Es infinito porque a ti te nombra.

Qué herida tan punzante me atraviesa.
Me siento y no me siento pasajera.
No reconozco si mi voz empieza,
O si muero de a poco en esta espera.

Ah, qué puntada cruel me has inferido.
Qué sórdida la voz que me ofrecías,
Por qué troqué en verdad lo fermentado
Si la rosa en mi sed se deshacía.

Por qué la dura lucha me fue adversa
Si yo puse en la voz acento puro.
Por qué pregunto si no tengo fuerza,
Si no soy yo, si muero entre lo oscuro.

Ah, qué desencuentro intempestivo.
Me quema una puntada roja y fría.
¿Adónde estoy, adónde está el olvido,
Adónde la esperanza, la tan mía?

Si ésta es la muerte, muerte pasajera
Que se cruza cortante en mi camino
Para volver en fiebre mis esperas,
Acabará tiñéndose en mis sinos.

No tengo espada para hacerle frente.
La que usan todos, se negó a mis manos
Y me clavarón los filosos dientes
Cuando sólo soñé, y no era en vano.

Un soplo cruento y frío se aproxima
A sosegar las furias de mi pulso.
Ya nada queda de mi voz altiva
Sino este aliento, al final convulso.

Que quiero liberarme de esta espina,
Del aguijón de fiebre que me arrasa,
De esta espina de hiel que me asesina
Verme sin ella quiero y no me pasa.

No me pasa esta muerte insostenible
Clavada entre los huesos y la sangre.
Esta lava de hiel, mueca terrible
Esta grieta de nieve entre la carne.

Y voy y vengo y ando sin destino.
Del agua al aire, de la llama al humo.
Frágil la mano, sin sabor el vino
Un tizón en el fuego que consumo.

¿Se acabará esta muerte tan impía
Vertiginoso rayo, cruel centella,
Se acabará esta losa que me enfría,
Y ese rojo de muerte que la sella?

¿Terminará la perseguida ahora
Su perseguido tránsito postrero,
Terminará la tierra tan deudora
De volver hasta el aire prisionero?

No hay fin para la noche sin sosiego.
Ni tampoco agujeros para el día.
No vienen los fragores para el fuego
Ni el fuego está en la luz que se partía.

POR LA LLAMA Y EL AIRE

Yo corría corría

Yo corría corría
¿detrás de ti sería?

1

Oye:

Llaman a la puerta puerta
Es mi canción que despierta.

Oye:

Qué golpe golpe apurado
Si le jadea el costado.

Oye:

Que llaman llaman muy fuerte
Y el verso juega su suerte

2

Cantares partan la puerta
Porque mi amor no despierta.

Se le durmió la campana
Y la hora no es temprana.

Sacudan la puerta blanca
Que no hay ni llave ni tranca.

3

Silencio. Que tú llegas.
No hay gotas en el agua.
Silencio. Que me ciegas.
Y la noche se calla.

Suenan los vendavales.
Mas solo para adentro.
Tu olor a miel y sales
Es polen en el viento.

38

4

Te miro
Y hago un cantar

Empiezo.

¿Nado en tu mar?

Camino por tu camino

Me enceguezco con tu vino

Doy vueltas

Y más revueltas

Me mareo

Me mareo

Y sólo tu forma

Ay, veo.

39

Todo te está nombrando
 Todo por ti va nadando.

Mi verso que te derriba
 Las estrellas desde arriba.

Te persigo por el mar.
 Oye, te voy a alcanzar.

Hoy te miré de perfil.
 De arriba. De mi pretil.

La tierra te coloreaba
 Por la boca. Y me mareaba.

Yo te canto. Que te canto
 ¡Aunque ya te he dicho tanto!

Cómo no amarte

Cómo

Si ya no estoy en la tierra

Si se acabaron las uvas

Si el trigo no está en la sierra

Cómo

Cómo

No amarte con tanta fuerza

Si no me queda ni el aire

Ni la luz que se dispersa

Ay dime

Cómo poder

Si canto y muero en tu ser.

8

Caracoleo caracoleo
De flautas en rodeo.

Se hincha el sol
¿Será será de amor?

Baja una nube azul
¿Traerá su claro tul?

9

Verde te vi. Rosa verde.
Verdes las manos, los pies.

Mi verso solo se pierde.
Marcha a tu orilla con sed.

Alarga, alarga la mano.
No quiero soñar en vano.

42

10

Hoy vi el cielo en tus ojos
Redondearse color rojo.

Miento, era otro color
Azul y verde o marrón.

Déjame reír en ti
Sacudirme sin sufrir.

11

Sus ojos ojos no son.
Son ceniceros de sol.

Su boca boca ¿qué es?
Es una rosa al revés.

Cenizas, rosas, tal vez,
La tierra entera su ser.

43

12

Limonero limonal
Tiene los ojos de cal.

No me discutas que no
Sólo los conozco yo.

Limonero limonal
Parece un rayo de sal.

13

Dulce por todos los poros.
No, dulce para mí sólo.

(Cállate. No digas nada.
Contesta a la madrugada)

Dulce dulce duraznero.
La piel, tu reír entero.

44

14

Ojos que ojos no son
Porque son ojos de sol.

Una vez te lo canté
Y lo repito con sed.

De agua, de tierra o viento.
Ojos. Hoy no sé si siento.

15

Dices que eres poesía
Relámpago que varía.

Un caballito de plata,
Un verso que se desata.

La tierra celeste malva
Aprisionada en tu alma.

45

16

El río corre por ti
Corre en loco frenesí.

Quiero navegar en él
Volcarme en su redondel

Fuego de luna será
El rincón de tu verdad.

17

Muéstrame el lunar
Que no tiene par.

Y del cuello los tres
Lunares de nuez.

Ciégame a la vez
Y dame, no des.

46

18

De la cabeza a los pies
Te camino de una a tres.

Y de las tres a las cinco
Y de las cinco a las diez.

De las diez hasta las doce
Te camino en loco goce.

Y de las doce a la una
Doy vueltas por tu laguna.

47

Setenta en siete setenta.
Estoy sacando la cuenta.

Subo por una escalera
Y son siete sin espera.

Doce por cinco sesenta.
Más diez me suman setenta.

Doce y doce por un lado
Y cinco y cinco al costado.

Setenta noches de vueltas
Tocando la misma puerta.

Mil novecientos cincuenta.
Suman seis según mi cuenta.

Me caminan por los dedos
Los números como enredos.

Yo pienso en tu blanca luna
En el puñado de estrellas
Que tiemblan en tu laguna.

Lo sé. Me trasiegan vientos
Y fuegos y lunas raras
Se acumulan y ni siento.

Llegué llegué sin demora
No temas más por la hora.

Había luz y luna y gente
Yo me acordé de repente:

Camina con la cabeza
Y pensando volví ilesa.

Hay cien dientes en el cielo
Cien pinos de caramelo.

Parecen sombreros lacres
Entre la lluvia que parte.

Sonajero. En cien colores
Te robaron los verdes.

Choque chopo chocolate
El mar lucha y se debate.

Se le desprende la barba
Y le cuelga por la espalda.

Le cuelgan piernas y brazos,
Pelo marrón, pelo raso.

Ronco son. Ronca marea.
Los pozos se le entreveran.

Hay un cielo. Un sol. Un viento.
Un largo poncho de aliento.

Clarinete amarillo
 Que resuena suena
 Con mi barquillo

Ah la noche clara
 De dos pantalones
 Y ninguna cara

Ah mi yegüita blanca
 Que de tanto camino
 Ha quedado manca.

Cascabelcabel
 Por el sol de miel
 Tu arena también
 Me cierra los ojos
 Cascacabel
 Por el sol aquél.

Suelo de sol, soldadito
 Cantando bajo, bajito.

Suelo amargo redoblado
 De vientre vientre dorado.

Suelo de tierra. Ladrillo.
 Suelo de sol amarillo.

Sandía, luna sandía
Cortada en cuchilla fría.

Te faltaba una cadera
En este viernes de cera.

Me faltaba la mañana
Y la vida ay me faltaba.

Luna luna ay fría
Vientre de sandía.

Tajada marina
Jugosa, cansina.

Te miro y no veo
más que mi deseo.

Un charco de plata
Que el cielo desata.

La luna está en camisón
En camisón de algodón.

Tiene vergüenza. Se esconde.
Y no mira ni responde.

Se le borró hasta la cara.
Yo la veo rara, rara.

Sí que se cambió el vestido
Se puso un diente de ajo.

De la cabeza hacia abajo
Le camina un sol dormido.

Qué blanca blanca camisa
Y qué caminar de prisa.

Nube negra la persigue
Pero no no la consigue.

31

Quítame esta tristeza
Sácala de mi cabeza.

Me quema toda la voz
Me parte de dos en dos.

No sé para dónde voy
Ni tampoco dónde estoy.

Mareo. Vuelta. Dolor.
Todo lo traje tu amor.

32

Yo te robé el corazón
Tè lo robé sin temor.

Dime ahora cómo fue
Para robarlo mejor.

Ah corazón corazón
Ah luna luna de sol.

56

33

Asomas en el cielo
La noche es un pañuelo.

Azul como tus ojos
Oscura cual mi pozo.

Redonda, anaranjada
La luna está mojada.

Qué largo este camino.
Me estiro y no termino.

34

Devuélveme la alegría
La primavera del día.

El verdor de tu cintura
Devuélveme con premura.

Y el sonajero también,
Tu sonajero de miel.

57

Apaga, apaga la luz
Que se dibuja una cruz.

Tengo miedo de vivir
Dolor quizá de morir.

No me dejes en lo oscuro
Pisando en el cielo duro.

Tengo llagas en los pies
Suelta mi voz otra vez.

Dormir por un largo año
Olvidarse de mi daño.

No sentir ni presentir
Ignorar lo por venir.

Cómo te pesa en todo
La punta de mi recodo.

Cuánto me castigo yo
No me digas no, que no.

37

No pude más. Perdonamé.
Todas las fuerzas quemé.

Dices que no di ninguna
Yo conozco mi laguna.

Los ruidos apagaré.
La sandalia calzaré.

Se cuele la luna luna
Qué flecha más importuna.

38

Amor, amormío
Qué frío, qué frío.

Estás cerca mío.
No canto. No río.

No ando. No vivo.
No sé. Ni respiro.

60

39

Ah naranjal naranjal .
Tú que le viste pasar.

Ardía la noche aquí.
Y su pelo de cristal.

Ah naranjal naranjal
Qué muerte me ha de tocar.

40

Mar mar de rojo coral
Tenía una rosa en la boca

Y un nudo en el delantal.

Se me ocurrió desatarlo.
Ay por qué si fue fatal.

61

Si mañana
 Si mañana
 Me llamas, me llamas
 De mañana.
 Correría
 Correría
 Por el viento a tu retama
 Si llamas
 Si llamas
 De mañana.

Saldré y saldré de mañana
 A buscar sombrero grana.
 Te lo pondré en la cabeza
 ¿Olvidarás lo que empieza?
 ¿Te olvidarás de esa sombra
 De la mancha que me nombra?
 Me sacudo una y cien veces
 De la culpa ésa, con creces.
 Se me cae cae la cintura
 Y tú no crees en mi cura.

43

Te ves un pozo oscuro
Y te miras con apuro.

Acorta un poquito el paso
No te apures. Hazme caso.

Se me trancó el corazón
No camina. Y con razón.

44

Tormenta. Sí, tormenta
Que todo lo calienta.

Tormenta que repite
El lóbrego escondite.

Ah sombra intrasigente
Qué duro duro diente.

64

45

Sonajero del alma
Azul azul qué calma.

Qué aliento de tormenta
De flores, tierra, menta.

La hora está callada
Y corta como espada.

Pero tú llegas lento.

Quemándome, te siento.

Y qué quieres, recojo

El humo color rojo.

65

Silencio de metales.

Oscuridad por todo.

Olor, olor a sales.

Ardor por este lodo.

Agujas de colores

Marcadas en mi carne.

Cómo ocultar dolores

Si asoma ya la sangre.

Olvidar.

Sosegar.

Sin poder amar.

Querer.

Revolver.

La hora de ayer.

Vivir.

Sacudir.

Al final morir.

Dolor.

Sopor.

Siempre en redor.

48

Se cae la noche dormida.
Tiene sueño. Todo olvida.

Quiero dormir yo también.
Dormirme y no conocer.

(Dile tú, ay si me duermo,
Que me sacuda la sien)

49

Arde afuera el sol, el sol
Y adentro me muero yo.

Se ríe el cielo de mí,
De la estrella que perdí.

El viento me lame el pecho
De pena viendo mi acecho.

El sol, el cielo y el viento
Me secarán el aliento.

68

50

La oscuridad me derriba.
Quiero encontrar la salida.

Escaparme de la arena
Dejar cortada la pena.

Quiero saber cómo hacer
Y cómo mirar sin ver.

51

Qué largo qué largo el día.
Qué noche noche tan fría.

Río con risa prestada
Una risa encaretada.

Cuando ay terminará
Esta tormenta fatal.

69

52

Ah jugo de hiel
Déjame la sien.

Apaga a la vez
La sed de mi piel.

De arriba hacia abajo
Tu aliento me trajo.

Bájame de nuevo
Sinó yo me muero.

53

Me quedé paralizada.
No tuve luz, ay, ni nada.

Los ojos que ya no ven.
Las manos manos sin sed.

Todo todo se juntó
(En un minuto estalló)

70

54

La tierra.
Ver la tierra .
Negra. Verde.
El cielo.
Ver el cielo
Azul. Sereno.
El mar.
No ver el mar
Imaginar
Imaginar
Su olor a sal.

55

Caminé por tu camino.
Me sacudí entre tu vino.
Tambaleo. Uvas moradas.
Verde parral mis llamadas.
Mareo largo y más largo
Y este sueño de recargo.

71

Lunes y martes primero.
Miércoles, jueves, después.

Viernes y sábado luego.
El domingo está a los pies.

Yo por los siete camino.
Los recorro y no termino.

En la rodilla del martes
La ansiedad se me reparte.

En la cintura del jueves
Mi corazón ya ni puede.

A la cabeza no alcanzo.
Que no no tengo descanso.

Se equivocaron conmigo
Yo no debí haber venido.

Me colgaron de una nube
Y yo sube que te sube.

Que el camino es duro duro.
Que aún me dura el apuro.

Yo sé yo sé lo que tengo
Un destino medio rengo.

Y medio ciego también
Y chato como un vintén.

Destino? Si no hay destino.
Mejor tantear el camino.

59

Por más que quiera no hay caso
La sombra me sale al paso.

Se me pega a los talones.
Me acecha entre sus telones.

Se pega lenta a mis huesos.
Me ha hecho perder el seso.

60

Cantar sin querer cantar.
Hablar para no callar.

Darse sin poderse dar.
Cansarse de caminar.

Por el fuego fuego andar.
Y no poderse quemar.

74

61

Mi vida estaba marcada,
Me la dieron barajada.

Al revés tuve que andar
Para perderme sin par.

Me gritarás tu penar
Pero yo sé lo que es dar.

62

Si pudiera si pudiera
Ay si pudiera cantar.

Estoy metida en un pozo
Y no me puedo escapar.

Quería porque quería
Sacarme esto algún día.

Sin pensar se me acabó
Pero qué golpe me dio.

75

63

Viene viene la tormenta
Montada en potra revuelta.

El viento salta y da vuelta
Con su barba loca y suelta.

Y yo por qué estoy alerta
Si me cerraron la puerta.

64

Respiré lunes y martes.
Se unieron mis cuatro partes.

Pero el miércoles llegó
Y dejé ya de ser yo.

Cielo claro sin frazada
Yo canto y no cobro nada.

Tú ciegas mis soledades
Y cuánto cuánto me sales.

76

65

Miércoles al mediodía.
Al medio te cortarías.

No. Yo no quiero sentir.
Ni saber. Ni andar. Ni ir.

Que se paren los relojes
Que los relojes se paren.

Que las calles no caminen
Que no caminen las calles.

Que la luz toda se escape
Que las nubes se destapen.

Que nadie vea mi pena
Que mi pena nadie vea.

Miércoles al mediodía
Justo a las doce del día.

77

67

Arde. No arde.
De día. De tarde.

Camina. Se cansa.
Después se avalanza.

Respira. Se calla.
Que venga. Que vaya.

66

Justo, justo a las siete
Sentí el golpe del jinete.

Polvo azul la carretera
Yo ahogada a mi manera.

Cielo azul. Sol mañanero.
Corazón loco. Y tu freno?

78

68

Negra la noche negreaba.
Negro, inmenso, oscuro son.

Y yo soñé que soñaba.
Caminaba sin dolor.

Pero no, no era yo.
Mi sombra que se acabó.

69

Apagarse de a poquito.
De a poquito. De a poquito.

Morirse de un apurón
Y revivir de un tirón.

Estar y no estar. Vagar.
Y sin rumbo madrugar.

79

70

Ay cómo me duele
La garganta entera.
Dime si se puede
Morir de primera.

71

No es cuestión de engranaje
Sino de cambiar de traje.
Elegir otro sombrero.
Otra pluma. Otro lucero.
Escoger sombra y dolor
Para quedar sin color.

80

72

No.
Que no llegue mañana.
No.
Que sonó la campana.
No.
Que no llegue mañana.
No.
Que
No.
Que no tengo ganas.

73

Si yo me pongo a pensar
Me tendrán que que juntar.

Pieza por pieza tal vez
Me mirarán el revés.

Lo mejor es no pensar
Olvidarse de olvidar.

81

74

Ladran afuera los perros
Yo sola con mi cencerro.

Ladran adentro las gentes
Yo sola por la corriente.

Yo sola contigo sola
Como la espuma en la ola.

75

De noche oscura canté
Sin pensar y me cegué.

No quise la puerta abrir
Para más fuerte sentir.

Si me cegué aún no sé
Sólo pregunto por qué.

82

76

Se me parte el alma en dos.
No tengo ni corazón.

Lo perdí buscando amor.
En un bolsillo cayó.

Si alguien me lo encontró
Que lo entregue, por favor.

77

El pecho me tambalea
Fue una puntada certera.

Oh qué dolor tan agudo
Qué apagarse solo, mudo.

La noche no dice nada
Me espera la disfrazada.

83

Verano hierve tu taza
Y la sed no se me pasa.

No se me pasa la noche.
La oscuridad no me pasa.

Que sola me voy quedando
Y tú sigues calentando.

Arden en pie los rosales.
Las uvas en los parrales.

El vientre del duraznero,
Los limones y el lucero.

Arden de soles las piedras
Tu fuego quema la hiedra.

Verano barba de espuma
Que estoy ciega entre la bruma.

No.

Que no está muerta.

No.

Que no puede haber muerto.

No.

Que no quiero su muerte.

No.

Siento que se sacude.

Sí.

Que se mueve en el fondo.

Sí.

Que me mira con frío.

Sí.

Que le tiembla la mano.

Sí.

Que me espera temprano.

Sí.

Que yo estaba soñando.

Sí.

Sí.

Sí.

Sí que le estoy esperando.

culpa
 Cómo pude cómo pude
 Apretar lo que sacude.

Apagar la llamarada
 No decir nada de nada.

Saber qué estaba pensando
 Y despacito ir callando.

Muerte la mía sin suerte
 Sin suerte la mía muerte.

Ésta no soy yo
 No puedo ser. No.

Quizá, sí, lo sea
 Y ya no lo vea.

Quisiera encontrarme
 Poder estirarme.

Viento siento
 Grave aliento.

Tengo miedo
 Largo ruedo.

Por qué
 Por qué
 Pregunto

Si no hay
 Si no hay
 Asunto.

83

No tengo sueño, sueño.
Mi sueño no tiene dueño.

La cabeza se me cae
Y el pensar nada me trae.

Dormir. Que quiero dormir.
¿Se puede puede dormir?

84

Ah la rosa abierta
Sin pétalo, sin fuego.

Ah la puerta puerta
Cerrada sin más ruego.

88

85

Noche. Día.
Sola. Fría.

Hora oscura.
Yo insegura.

Yo premura
Qué locura.

86

Camino sin caminar.]
Navego por navegar.]

Río. Que hay que reír]
Vivo. Que hay que vivir.]

Comparto sangre y arena]
Pero sin contar la pena.]

89

Muerte si vas a venir
 No me hagas más sufrir.

No sé lo que es respirar
 Muy poco te ha de costar

Si me das una palmada
 Sabrás que no valgo nada.

Tiene que venir la muerte
 Tiene que venir la muerte
 Tiene que venir la muerte.

La muerte de piernas blancas
 La muerte de lomo negro
 La muerte de fiera trampa.

Tiene que bajar la muerte
 Acobardarse en mi ceno
 Lamerse en la luna fuerte.

Tiene que venir y viene
 Camina borracha y suelta
 Decidida ay, me sostiene.

Se agacha. Da media vuelta
 Hunde la aguja en el vientre
 Deja sin muerte a la muerta.

89

No sé para quién canté
Ni dónde mi voz posé.

Ya nada ya nada sé
Si vino, estuvo, o se fue.

90

Se terminó mi cantar
Cierro la boca fatal.

Te lo leí en la mirada
Hace daño mi tonada.

Silencio. Acaben los ruidos.
Se detuvo mi latido.

92

POR LA LLAMA Y LA TIERRA

Amor mi amor cuando viniste
cuando tú llegaste
yo no sé amor qué luna había.
No sé qué viento dulce y largo
amontonó de mieses los bolsillos.
Yo no sé tampoco
si hubo noche esa noche
y si hubo día.
Sólo sé que tu rama de fuego
prendió al mundo,
que pelearon la tierra y los maizales
que la lengua en la llama
puso bocas y ríos y montañas.
Que sacudiste, amor, el mundo
y un rayo de luz azul
partiendo de norte a sur lo inanimado
encandiló la luna de tu forma.

Qué palabras decirte
qué qué palabras
usar para juntarte
con la espuma del sueño.
Para decirte al fin
que tú no eres solamente
panal de miel
o verso que fatiga
sino que todo juntas
y en un cúmulo
logras unir el cielo con la tierra.
Amormío revuelo de colores
vasija que en color te me trocaste
tal vez si te dijera
si hoy hoy mismo te dijera
cómo huele en el aire
cuánto huele
cuánto cuánto amormío
cuánto huele
el sonajero verde de tu aliento
tú la boca me dieras sin pedirte
tú la fuerza me dieras sin tocarte.

Y riera luciérnaga amarilla
el conducto solaz del pensamiento
y vibrara la furia que fustigo,
y todo el sol con nubes también rieran.
Por verte, sí por verte amaneciendo
por sacudir al fin tu azul milagro
qué no diera vasija que no diera.
Amormío asomo vespertino
y amanecer al tiempo del estío
y noche de repente y lluvia luego
y todo lo que vive lo que existe
lo que canta y se queda por cantarse.
Tú me dirás si existen más palabras
o a construir ya otras me entretengo,
porque sacudiré las nubes de la tierra
y arrancaré fulgor a las estrellas
hasta dar con palabras que se ajusten
al universo de tu forma fúlgida.

Crepúsculo yo quise
romper el aire todo
secar estas dos lágrimas
al fuego de otro viento
y se quebró mi boca
y se quebró la tarde
caliente de sonidos.

Crepúsculo de agua
yo sé que tu garganta
y tu cintura tienen
millones de cenizas
y goteras de polen.

Te he visto de mañana
despuntando la tierra
para asomar de pronto
y levantar el fruto.

Y te he visto de noche
volver una tras una
la custodiada rosa
en siembra incontenible.
Qué fuerza qué mareo

qué salobres tus manos
y tus pies que navegan
y tus ojos que llaman.
Qué qué lunar de avena
cantando entre la tierra.

Tú eres la tierra,
la tierra de esta tarde
que vi cuando empezaba
a levantar su aliento.
Y me parece amor
que abriste el cuerpo
y la ventana
de tu azul salado
para que entrara
la salobre humedad
de mi torrente.
Terrón de lucha
si reuniera
las gotas de la luz
y la garganta
y el pasto
y el rocío
y las arenas
no alcanzaría todo
lo que existe
para rodear
tú límite terreno.

fin

Marea de colores
hoy mi arenal refulge,
hay viento en las orillas
y un humo que conozco
me nubla y enloquece.
Tú dices que la orilla
está libre del fuego,
que el ancla está amarrada,
que el viento tiene riendas
y música las alas
y mieses los bolsillos.
Ya ves que yo no entiendo.
Mis dos ojos se fueron
al fondo de lo oscuro,
entraron por la boca,
tocaron hasta el fondo
del arenal en donde
mi savia se calcina.
Qué vieron
qué no vieron
tú me dirás mirándome.
Por qué te dije esto
por que te dije aquello.
Y al fin ni sé qué dije.

Así de cara al cielo
de noche, sin más nadie
que este verso continuo
yo te canto.
Si miras
hacia arriba,
si tú escuchas
el ruido que bajando
abre mi alma,
tal vez me reconozcas.
Traigo barro en las manos,
no en el alma.
Y llagas en el cuerpo,
no en la sangre.
Amormío qué oscuro,
qué oscuro
hay sólo lágrimas.

Mis pies estaban rotos
de caminar sin tregua.
En ti se detuvieron.
La noche amanecía.
Y conocí de pronto
la luna, las estrellas
y el sol
que me traías.
Mis pies estaban rotos
de escudriñar tu senda.
La noche se caía.
Amor, bebí en tu vaso
sedienta, enceguecida,
y en mis pies agrietados
la rosa florecía.

Tú sólo sabes
de mis vientos nocturnos
y tardíos.

Tú conmigo calzaste
la sandalia sin voz,
abriste el río,
y me echaste a beber
corrientes nuevas.

Mira ahora ese viento
que camina noctámbulo.

Tal vez te ahogue ver
cómo yo río

calzando otra sandalia,
otro vestido.

Amor son sólo lágrimas,
no río,

ni canto ni sollozo

ni ya es mío

el hilo color rojo

de la savia.

Hoy no puedes negarte
a sacudir mi pena
a levantar mis huesos
a calentar mi sangre.
Ahora no puedes tú
dejarme al borde
al borde de este frío,
del aire que me envuelve.
Necesito oír tu voz pequeña
y tu voz fuerte
cuando saliendo
al borde de la forma
logras sacar el aire de mi boca.
Ahora te pido por lo bajo
y también por lo fuerte
que sacudas
estas manos que laten
y estos ojos que lloran.
Yo sé amormío
tú no quieres mis lágrimas

ni mi flaqueza puesta
a flor de sol y tierra.
Ciérrame la boca,
ya no quiero
que me veas la sangre
a borbotones cómo sale,
acuciada de fiebre
sedienta de batalla.

Si me fuera
si me fuera ahora sin decirte
sin decirle a tus ojos que son solos
que son solos en luz y poderío
no podría.
No podría caminar bajo la noche
ni mirar tus reflejos allá arriba.
Si me quedo
diciendo por lo bajo qué me dicen
qué les digo yo con mis palabras
amanezco
y tú tú no lo quieres.
Deja un poco que cante
que los dos caracoles me recorran
y en redondeles de fulgor me cieguen.
Dime si no es agua
caída de la tierra y recogida
en vuelta de revés por otro cielo.
Si no es agua
la que mana y se extiende
cristalina la sola por tus ojos.

Ahora lo repito cuando toco
tus antenas de fuego
y me levanto.
Sí, lo entiendo.
Yo sé la noche pega
como ahora tus ojos que se cierran.
No apures que yo parto.
Hay un montón de ojos en la esfera
y tus días también que se descuelgan
y tu cuerpo tendido por mi paso
y tus manos que tiemblan
y tu frente
y tu boca amormío
y tu cintura.

Atravesé la sombra
luego el aire
cargado de otro fuego
y descendí en la tierra
para saber al fin
que está tu cuerpo
y tu boca
y tu garganta
abiertos a mi paso
y a mi me llama.
Porque anduve
tanteando noche y día
por el polvo y la lluvia
sacudiendo mis manos
y golpeando
la rosa que de sed se deshacía.
Porque supe
cuánto cuesta
cuánto ahogo y calor
trajo tu polen.
Porque aprendí

sabiendo qué tocaba
qué venía después
de la tormenta
qué madeja traía
la mañana.
Y sé ahora
que mis pies caminaron
y fueron y vinieron
porque no conocían
porque solos estaban
desiertos y sin agua
fogueados por la sombra
deshechos por la llama
pero al final
intactos
y nuevos
y seguros
en terrenal descenso.

*sin agua
sin sombra
sin miedo*

INDICE

POR LA LLAMA Y LA SOMBRA

<i>Yo no sé de cenizas, sé de fuego</i>	11
<i>Ah cómo necesito hoy encontrarme</i>	12
<i>De orilla a orilla voy sin olvidarme</i>	13
<i>Me conociste, decisiva, ardiente</i>	14
<i>Peleé por una idea hasta arrastrarme</i>	15
<i>Ayer yo te decía quedamente</i>	16
<i>Otra vez es la sombra quien me asola</i>	17
<i>Hoy ya no soy aquella de lminuto</i>	18
<i>Caliente vino se me viene encima</i>	19
<i>Se partirá, se romperá la tierra</i>	20
<i>Se me parte esta carne de la pena</i>	21
<i>Ah dolor, dolor que hoy me atraviesas</i>	22
<i>Lo que quisiera darte y que no puedo</i>	23
<i>A beberme la pena me resisto</i>	24
<i>No pregunta la tierra no pregunta</i>	25
<i>Estuve entre la luz y quedé ciega</i>	26
<i>Yo te di todo el sol, toda la sangre</i>	27
<i>¿Adónde ir, adónde sin tu alma?</i>	28
<i>Ah, qué puntada cruel me has inferido</i>	29
<i>Si ésta es la muerte, muerte pasajera</i>	30
<i>Que quiero liberarme de esta espina</i>	31
<i>¿Se acabará esta muerte tan impía?</i>	32

POR LA LLAMA Y EL AIRE

<i>Oyes llaman a la puerta puerta</i>	37
<i>Cantares partan la puerta</i>	38
<i>Silencio. Que tú llegas</i>	38
<i>Te miro y hago un cantar</i>	39
<i>Todo te está nombrando</i>	40
<i>Hoy te miré de perfil</i>	40
<i>Cómo no amarte</i>	41
<i>Caracoleo caracoelo</i>	42
<i>Verde te vi. Rosa verde</i>	42
<i>Hoy vi el cielo en tus ojos</i>	43
<i>Sus ojos ojos no son</i>	43
<i>Limonero limonal</i>	44
<i>Dulce por todos los poros</i>	44
<i>Ojos que ojos no son</i>	45
<i>Dices que eres poesía</i>	45
<i>El río corre por ti</i>	46
<i>Muéstrame el lunar</i>	46
<i>De la cabeza a los pies</i>	47
<i>Setenta en siete setenta</i>	48
<i>Mil novecientos cincuenta</i>	49
<i>Llegué llegué sin demora</i>	50
<i>Hay cien dientes en el cielo</i>	50
<i>Choque chopo chocolate</i>	51
<i>Clarinete amarillo</i>	52
<i>Cascabelcabel</i>	53
<i>Suelo de sol, soldadito</i>	53

<i>Sandía, luna sandía</i>	54
<i>Luna luna ay fría</i>	54
<i>La luna está en camisión</i>	55
<i>Si que se cambió el vestido</i>	55
<i>Quítame esta tristeza</i>	56
<i>Yo te robé el corazón</i>	56
<i>Asomas en el cielo</i>	57
<i>Devuélveme la alegría</i>	57
<i>Apaga, apaga la luz</i>	58
<i>Dormir por un largo año</i>	59
<i>No pude más. Perdonamé</i>	60
<i>Amor, amormío</i>	60
<i>Ah naranjal naranjal</i>	61
<i>Mar mar de rojo coral</i>	61
<i>Si mañana</i>	62
<i>Saldré y saldré de mañana</i>	63
<i>Te ves en un pozo oscuro</i>	64
<i>Tormenta. Sí, tormenta</i>	64
<i>Sonajero del alma</i>	65
<i>Silencio de metales</i>	66
<i>Olvidar</i>	67
<i>Se cae la noche dormida</i>	68
<i>Arde afuera el sol, el sol</i>	68
<i>La oscuridad me derriba</i>	69
<i>Qué largo qué largo el día</i>	69
<i>Ah jugo de hiel</i>	70
<i>Me quedé paralizada</i>	70
<i>La tierra</i>	71

<i>Caminé por tu camino</i>	71
<i>Lunes y martes primero</i>	72
<i>Se equivocaron conmigo</i>	73
<i>Yo sé yo sé lo que tengo</i>	73
<i>Por más que quiero no hay caso</i>	74
<i>Cantar sin querer cantar</i>	74
<i>Mi vida estaba marcada</i>	75
<i>Si pudiera si pudiera</i>	75
<i>Viene viene la tormenta</i>	76
<i>Respiré lunes y martes</i>	76
<i>Miércoles al mediodía</i>	77
<i>Arde. No arde</i>	78
<i>Justo, justo a las siete</i>	78
<i>Negra la noche negreaba</i>	79
<i>Apagarse de a poquito</i>	79
<i>Ay cómo me duele</i>	80
<i>No es cuestión de engranaje</i>	80
<i>No, que no llegue mañana</i>	81
<i>Si yo me pongo a pensar</i>	81
<i>Ladran afuera los perros</i>	82
<i>De noche oscura canté</i>	82
<i>Se me parte el alma en dos</i>	83
<i>El pecho me tambalea</i>	83
<i>Verano hierve tu taza</i>	84
<i>No. Que no está muerta</i>	85
<i>Cómo pude cómo pude</i>	86
<i>Esta no soy yo</i>	86
<i>No tengo sueño, sueño</i>	88

<i>Ah la rosa abierta</i>	83
<i>Noche. Día</i>	89
<i>Camino sin caminar</i>	89
<i>Muerte si vas a venir</i>	90
<i>Tiene que venir la muerte</i>	91
<i>No sé para quien canté</i>	92
<i>Se terminó mi cantar</i>	92

POR LA LLAMA Y LA TIERRA

<i>Amor mi amor cuando viniste</i>	95
<i>Qué palabras decirte</i>	96
<i>Crepúsculo yo quise</i>	98
<i>Tú eres la tierra</i>	100
<i>Marea de colores</i>	101
<i>Así de cara al cielo</i>	102
<i>Mis pies estaban rotos</i>	103
<i>Tú sólo sabes</i>	104
<i>Hoy no puedes negarte</i>	105
<i>Si me fuera</i>	107
<i>Atravesé la sombra</i>	109

88
89
90
91
92
93
94

95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106

*Este libro se terminó de imprimir el día
27 de diciembre de 1936 en los
Talleres Gráficos "Atenas",
Cerro Largo 1376,
Montevideo,
Uruguay.*

BACHELO, B
45759
12 ENE 2004
6289
12 ENE 2004

45759

Vm
8636
bac
tra



DISTRIBUIDORA
LIBRERIA ATENEA
COLONIA 1263 - 8 32 00